

LOS NUEVOS HORIZONTES DEL SERVICIO POLICIAL

Por Óscar Urtecho/SEUNHP

Equidad de género, Mesas de Seguridad Ciudadana, Policía Escolar y la medida de la confianza policial. El contexto y significado de estos temas se analiza en este artículo

Algunos temas están en el aire. Marcan las pautas de la sociedad y las instituciones, moldean la conducta humana. Identificarlos es de vital importancia para entender hacia dónde vamos, hacia dónde nos lleva la sociedad en la que vivimos.





Ayudar, una clave para establecer confianza.

Este es precisamente el objetivo de este artículo: analizar cuatro temas que están marcando el paso institucional de la Policía Nacional: la cuestión del género y la inclusión, las Mesas de Seguridad Ciudadana, la Policía Escolar y la confianza en la institución policial. Es obvio hasta para el más despistado que estos no son los únicos temas que deben estar en el foco de la discusión en una institución tan compleja y multifacética. No se trata de reducir el universo policial a estas temáticas, sino de entender por qué tienen tanto peso social actualmente y qué dice esto de la institución y la sociedad en el cual habita.

Comencemos por el que quizá sea el tema más escabroso.

La cuestión del género

Empecemos por las raíces. Se está impulsando la construcción de una nueva sociedad mundial. Los creadores de la modernidad, ese periodo histórico que murió a finales del siglo pasado, nos enseñaron que existía una sola racionalidad adecuada para todos, y con ella asumimos una sola idea de familia y una sólo manera de entender los roles humanos en la sociedad, entre otras cosas. Ese discurso unívoco es el que ha muerto. Si usted es un descreído, échele un vistazo crítico a Disney o a las series de Netflix: la idea de familia tradicional yace bajo una lápida, las relaciones entre mujer y hombre ya no reflejan el binomio machista protector-protégida (ahora reflejan el binomio feminista inverso) y las relaciones amorosas se han diversificado de tal manera que las más beatos seguro prefieren no ver televisión o al menos taparse los ojos con dos dedos mientras la ven.

Esta nueva idea del mundo, si quiere enraizarse, debe empezar a formar parte de las instituciones que constituyen la sociedad. La Policía Nacional es una de ellas y, por tanto,



uno de los ejes del cambio de la sociedad hondureña.

Entremos a ver qué pasa con esto en la institución policial. Hasta hace poco, lo que se entendía por enfoque género a lo interno no era la misma idea promovida por la comunidad internacional. Para esta última, la identidad de género está relacionada con cómo la persona se siente respecto a ella misma, cómo interpreta quién es. No necesariamente está vinculada con el sexo biológico (Romero Manrique, 2022). Esto da pie al enfoque de género, que analiza la realidad con énfasis en las relaciones de poder que las personas establecen de acuerdo a su género (Policía Nacional de Honduras, 2022a).

Esta diferencia de enfoques ha producido

La identidad de género está relacionada con cómo la persona se siente respecto a ella misma, cómo interpreta quién es.

que en la Policía Nacional se haya trabajado considerablemente en materia de equidad laboral mujer-hombre, respecto a igualdad salarial y al desempeño de cargos, por ejemplo. Uno de los más relevantes logros en la institución, según Hernández Umazor (2022), es que una mujer haya sido directora de la Policía Nacional y otra haya ascendido al grado más alto en la institución, el de General Director. Sin embargo, aún no se ha abordado el tema de la diversidad.

En una autoevaluación en la que se encuestó a 10,665 miembros de la carrera policial, 8,561 de ellos se declararon de género masculino, 2,012 de género femenino, 14 se autorreconocieron LGTBI y 78 no responden a un género definido (Policía Nacional de Honduras, 2022a). Estos resultados ponen en evidencia, en pequeña escala, la realidad de la identidad y el enfoque de género en la institución. A partir de ellos se construyó la Política de Género de la Secretaría de Estado en el Despacho de Seguridad, que

es el instrumento que guiará el accionar en esta materia en los próximos años.

En esta política, que sin duda es un avance institucional en el tema, se construyen cuatro ejes estratégicos de trabajo: institucionalización del enfoque de género, cualificación del personal, cultura institucional sensible al género y acceso a bienestar policial. Las más grandes barreras para su cumplimiento son culturales y están enraizadas en lo más profundo del ser hondureño, atañen incluso a las concepciones religiosas del mundo. Así que no es pequeño el reto al que ahora se enfrenta la Policía Nacional: una renovación cultural sin precedentes que sólo será posible en la medida en que la sociedad cambie con la institución.

Las Mesas de Seguridad Ciudadana

En cierto sentido, las Mesas de Seguridad Ciudadana son un mecanismo de aceleración y operacionalización del modelo policial comunitario. Son también una estrategia de acercamiento a la comunidad y para que esta se empodere de la problemática de seguridad que la afecta. En el mundo perfecto que hay detrás de esta idea, el policía se convierte en un gestor del diálogo y en un líder que conduce a los ciudadanos a tomar las mejores decisiones por la comunidad. En los intercambios de las mesas se construye una nueva comunidad protectora que piensa, dialoga y crea maneras de recuperar los espacios públicos.

Este policía protagonista que plantean las mesas debe construirse en la práctica. Debe poseer una visión estratégica y no sólo operativa de las problemáticas sociales, de tal manera que pueda



Discusión en mesas de trabajo para la creación del documento marco de las Mesas de Seguridad Ciudadana.

Las Mesas de Seguridad Ciudadana son un mecanismo de aceleración y operacionalización del modelo policial comunitario.

identificar en la totalidad comunitaria los puntos de incidencia y las acciones que compete realizar en ellos para hacer que la prevención ciudadana sea efectiva. No es fácil, claro, pero es posible si se cree en el proyecto.

Crear en el éxito de este tipo de proyectos es contracultural entre los hondureños y a veces incluso en los funcionarios públicos. Por eso, el desarrollo de las mesas de seguridad debe partir de las posibilidades operativas mismas de la Policía Nacional, porque si quienes lo llevan a la práctica creen que es imposible, entonces pocas esperanzas de éxito hay. Que lo asuman como propio las bases policiales, no como el llano cumplimiento de una instrucción, es fundamental. Esto significa un giro cultural que implica pensar en la incidencia del actuar personal, como parte de una institucionalidad, en el destino del país.

La Policía Escolar

Este tercer tema implica realmente un acercamiento a una de las bases más profundas de la sociedad: la formación de valores. Debe alejarse de la mente la idea de una Policía Escolar que significa guardias en los centros educativos o niños que actúan como pequeños policías. No es tan fácil, tan alejado de la prevención, no hay, además, tantos recursos para cubrir todas las escuelas del país con mecanismos de disuasión.

La idea que da vida a la Policía Escolar es la construcción de una ciudadanía más tolerante y respetuosa del otro, que se autoprotege y cuenta con mecanismos pacíficos y racionales para resolver los conflictos. Esta sociedad se construye desde la infancia. Por eso, la Policía Escolar es también una oportunidad de redefinir el imaginario social negativo que tiene la institución policial, es una oportunidad para que el policía se convierta en el héroe que los niños quieren ser.

La Policía Escolar es una oportunidad para que el policía se convierta en el héroe que los niños quieren ser.

A partir de esta intencionalidad, la Policía Escolar es un nuevo rol para el policía, que debe constituirse en un ejemplo y en un educador más que trabaje enseñando mecanismos de prevención de la violencia y la inseguridad a los niños y niñas, junto con los docentes y los padres de familia. Las estrategias que se ponen en marcha en este proceso convierten a la Policía Escolar en cuerpo especializado, con las herramientas didácticas necesarias para desarrollar su labor, cuya principal misión es generar la reproductibilidad y la puesta en práctica de sus enseñanzas en los hogares de Honduras, a través de la niñez.

La confianza en la Policía Nacional

Los tres temas expuestos hasta aquí, aunque no son los únicos, confluyen en este: fortalecer la confianza ciudadana en la Policía Nacional. En este tema se ha venido trabajando desde hace tiempo y sin duda se han logrado avances significativos producto del accionar policial. Sin embargo, la mayoría del trabajo aún está por hacer. La cosa se ve compleja porque parece que la sociedad ha perdido su voluntad de creer en el



*El deber de un policía es siempre servir y proteger.
Foto tomada de La Tribuna.*



La labor policial implica contacto directo, humano y respetuoso con la ciudadanía.

futuro del país en general. Por eso es necesario cimentar las bases de esta confianza a partir de la cercanía con la ciudadanía y su participación informada en la prevención.

Estos procesos de acercamiento forzosamente deben partir de la institución hacia la ciudadanía. Los mecanismos para cumplir con esto son múltiples y uno de ellos es el análisis científico de la realidad social, que está entre las capacidades que ha desarrollado el Sistema de Educación Policial.

Un esfuerzo significativo que se ha hecho en ese camino es la *Medida de la confianza policial*, un documento en el cual se sistematizan cuatro dimensiones que se deben medir para evaluar la confianza en la Policía: colaboración, confianza institucional, confianza específica y satisfacción (Policía Nacional de Honduras, 2022b). Estas dimensiones fueron evaluadas a través de una escala de Likert y se encontró que la medida de la confianza de la ciudadanía hondureña en el trabajo de la Policía está en un nivel

Es necesario cimentar las bases de esta confianza a partir de la cercanía con la ciudadanía y su participación informada en la prevención.

intermedio. Esta investigación no agota, opino, todas las aristas del tema y los resultados deben tomarse como un punto de partida que abre posibilidades para la aplicación de metodologías científicas que permitan identificar acciones policiales específicas para mejorar la confianza en la institución. Esta forma de proceder indicaría que la Policía Nacional se conduce a la instauración de una cultura científica para desarrollar su trabajo en la sociedad. Es, además, una oportunidad de construir confianza sobre bases sólidas.

Perfil del autor

Oscar Urtecho es editor, psicólogo, escritor, crítico literario e investigador social en temas de comportamiento y psicología social. Coordina el Sello Editorial de la UNPH (SEUNHP).